

De nuevo las fases más representativas de la historia romana (Nerón, la dinastía flavia, los Antoninos, los Severos, la anarquía militar, Diocleciano y la época constantiniana) se vinculan claramente con las emisiones monetarias, que de forma generalizada tienen su origen en el centro de poder constituido por la capital del Imperio.

Como cierre de los tiempos antiguos contamos con la presencia de la moneda bizantina, que presenta unas peculiaridades propias durante los siglos V al VII, así como las acuñaciones propias de los visigodos en España, en cuyo caso destacan las monedas emitidas por las cecas de los suevos (la segunda parte del libro, que comprende las páginas 336 y ss.) cae fuera de nuestro ámbito temporal antiguo, por lo que no vamos a analizarla aquí).

Como conclusión podemos afirmar que, aunque quizás no constituya un manual en sí mismo, podemos considerarla como una obra necesaria para el panorama universitario en el que nos movemos, donde, al igual que sucede en el caso de la epigrafía, se echa en falta en la actualidad un vademecum adecuado para el desarrollo y evolución de las clases de esta materia. En suma, no sólo satisface la simple curiosidad humanística sino que sirve también como propedéutica apropiada para la orientación universitaria en cuanto al estudio de la numismática.

A pesar de ello en ocasiones el lenguaje utilizado resulta oscuro a causa de la acumulación de noticias, conceptos y referencias a las emisiones correspondientes a una sola ceca, que aparecen consignadas de forma telegráfica; este hecho produce un cierto amontonamiento de ideas no fácilmente digeribles. En este caso, por lo que respecta a la época moderna, encontramos un sinfín de denominaciones de las monedas sin tablas de equivalencias entre las de cada país o entre los diferentes países de cada continente: se echa en falta en este sentido cuadros explicativos, aunque en algunos casos fueran solo aproximativos, aun cuando presenta una cartografía adecuada, pero incompleta, y un conjunto de ampliaciones de las monedas más representativas de cada período o país.

Del mismo modo creemos que la relación existente entre la numismática y el desarrollo histórico de las diferentes polis, Estados o Imperios es mucho más evidente de lo que en realidad se deja traslucir a lo largo de las páginas de esta obra, puesto que las emisiones monetales nos ponen en contacto directo no sólo con toda la serie de corrientes económicas que conllevan sino también con un modelo cultural al que hacen progresar con su ayuda.

Por último, y pese a la selección bibliográfica de cada uno de los capítulos, es posible que adolezca el presente trabajo de algunas referencias fundamentales a obras de consulta, como es el caso, entre otros, del libro de K. CHRIST (*Antike Numismatik. Einführung und Bibliographie*, Darmstadt, 1972²) con respecto al mundo antiguo, lo que no resta mérito alguno a los objetivos que con él se tratan de conseguir (a ese respecto el glosario de las páginas finales (586-610) constituye un instrumento enormemente útil).

Narciso Santos Yanguas

***Vías romanas del Sureste*, edic. coordinada por A. GONZALEZ BLANCO, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, 127 pp. + un centenar de mapas, figuras y fotos.**

En el presente volumen se recogen las actas de symposium celebrado en la ciudad

murciana durante los días 23 y 24 de octubre del año 1986. A lo largo de los trabajos aquí reunidos se completa el estudio de la red viaria de esta zona de la Península Ibérica, continuando así con uno de los temas de investigación más frecuentes y atractivos de nuestros días (ver como ejemplos, entre otros, los recientes trabajos de J. M. FERNANDEZ CORRALES: *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Cáceres, 1988, y el referido a la provincia de León de M. A. RABANAL ALONSO: *Vías romanas de la provincia de León*, León, 1988, el último de los cuales es objeto de recensión en esta misma Revista).

Si tenemos presente que la cultura romana se distingue fundamentalmente por su carácter urbano, constituyendo el Sureste peninsular un exponente claro de este hecho, en modo alguno podrá resultarnos extraño que todo un entramado de caminos (principales y/o secundarios) pusiesen en conexión los centros de hábitat más notables, en particular los núcleos urbanos de mayor entidad.

En el primero de los artículos el Prof. Roldán nos introduce plenamente en el tema, trazando los parámetros a partir de los cuales se plantea el estudio de las vías romanas de comunicación en relación con la romanización de una zona concreta. En este proceso de acercamiento entre el mundo cultural y material romano e indígena las vías de comunicación (naturales o trazadas de acuerdo con unos objetivos premeditados) se erigirán en el medio a través del cual, en una primera fase, se conquistará el territorio, y a continuación se ordenará el aprovechamiento y explotación de dichas tierras.

A pesar de que el estudio de la red viaria romana en la Península Ibérica no es nuevo (el tema ha sido ya objeto de estudio desde finales del siglo XVIII, y con mayor intensidad desde las últimas décadas de la centuria siguiente y durante las primeras de la actual) un número muy escaso de dichos trabajos pueden considerarse como definitivos, por lo que se hace necesario un método preciso y concreto, para cuya finalidad se requiere no sólo un equipo de trabajo adecuado sino también un conjunto de estudios parciales que hagan posible en su día una síntesis de dichos resultados.

En este contexto las fuentes literarias (geográficas e itinerarias), así como las epigráficas (incluidos los miliarios) constituyen la base de partida, aunque resulta cierto que en el caso concreto del Sureste no contamos con documentación escrita propiamente dicha, si hacemos excepción de un testimonio de Polibio y otro de Estrabón al respecto. La cartografía complementa esta visión parcial de la situación de la red de caminos en dicha zona durante la época romana.

Pasando a los casos concretos de vías conocidas, P. Sillières analiza en primer término el trazado de la Vía Augusta en su recorrido desde Carthago Nova hasta Accis, al tiempo que M. Jimenez lo hace con relación al trayecto Chirivel-Lorca dentro de la vía romana de Cástulo a Carthago Nova.

Por su parte A. M. Muñoz, tomando como punto de referencia el descubrimiento de un miliario en Mazarrón en el año 1980, plantea la posibilidad de la existencia de una vía romana que transitaría entre Cartagena y el lugar del hallazgo de dicho resto epigráfico.

Una aproximación al estudio de las vías romanas de Cartagena y su entorno nos la ofrecen E. Ruiz, R. Méndez, F. Brotons y C. García analizando las fuentes, su localización topográfica y recorrido, su naturaleza, las construcciones con ella relacionadas, la historiografía moderna y la calzada de Portman. Este último aspecto, y en concreto un tramo de la misma, lo completa M^a del C. Berrocal, adjuntando para ello toda una serie de láminas y fotografías (incluyendo una aérea), enormemente significativas.

A continuación G. Rabal estudia (con mapa explicativo) la vía romana de Cartagena a Alcantarilla por el puerto de la Cadena, realizando su trazado a partir de los

testimonios arqueológicos y toponímicos. Del mismo modo J. A. Belmonte se centra en la vía de Cartagena a Fortuna por el puerto del Garruchal.

A su vez R. González analiza el recorrido de una vía romana conocida como el camino viejo de Yéchar o Archena en Mula (Murcia), mientras que A. Yelo se refiere a la importancia de Cieza como enclave viario significativo en el marco del Sureste peninsular hispanorromano. En este sentido L. Ruiz y F. Muñoz plantean un estudio global acerca de las vías romanas de comunicación en la comarca de Yecla partiendo de la época prerromana y teniendo presente la continuidad de las mismas en época visigoda, árabe y moderna.

Por su parte F. Brotons, R. Méndez, C. García y E. Ruiz estudian un tramo viario concreto, el que se desplazaba desde Montealegre a Fuente la Higuera, a través de la topografía y aspectos técnicos de la construcción de dicho camino romano, adjuntando varios mapas y fotos enormemente explicativos.

A. Selva y J. F. Jordán trazan unos apuntes acerca de la red viaria romana de la comarca albaceteña de Hellín-Tobarra, teniendo presente no sólo la descripción pormenorizada de los caminos sino también su cronología y relación con la época árabe (17 mapas y planos sitúan perfectamente el alcance y objetivos, así como la historia de la investigación viaria romana en la zona). La aportación de las investigaciones de D. Gratiniano Baches en la comarca del Pilar de la Horadada y una revisión de las mismas nos es ofrecida por J. Pérez y M^a C. Berrocal, mientras que M. Mayer y M^a García analizan un miliario romano procedente de dicha localidad.

La comunicación existente por medio de las vías romanas entre el Sureste peninsular y la Hispania meridional a través del Norte de Almería es analizada por F. A. Muñoz y C. Martínez desde sus precedentes prehistóricos y prerromanos hasta los tiempos romanos. Enlazando con ello M^a A. Marín lleva a cabo una introducción al estudio de la red viaria romana en la provincia de Granada a partir de los miliarios, puentes y restos de vías.

J. García presenta unas sugerencias acerca de las comunicaciones romanas existentes entre el interior y la costa en el marco del Sureste peninsular, para finalizar ofreciéndonos A. González un estudio completo sobre la Hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el Sureste, al tiempo que analiza las características que nos ofrece esta visión geográfica de la documentación escrita de época tardía.

Si tenemos en cuenta que cada uno de los trabajos dispone de una bibliografía adecuada, que nos permite seguir en todos los casos los antecedentes con respecto a la investigación histórica acerca de la problemática planteada por la red viaria romana en esta zona de la Península, podemos concluir diciendo que, a pesar de las páginas del libro (engañosas en cuanto a su número, puesto que su contenido es denso y profundo), el resultado es muy halagüeño, trazándose en él las pautas a seguir con vistas a otros proyectos de investigación similares; en este caso hemos de agradecer el esfuerzo del Prof. Antonino González, director y coordinador del symposium que ha dado lugar a la presente obra.

Tal vez se eche en falta alguna consecuencia directamente derivada de este trazado viario romano, como su incidencia en el proceso de colonización y municipalización del Sureste peninsular, y no sólo en época republicana (sobre estos problemas generales para el territorio hispano remitimos al reciente trabajo de M^a A. MARIN: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, 1988) sino también, y de manera especial, durante la etapa del Imperio romano.